

MEDIO AMBIENTE Y VIOLENCIA EN COLOMBIA: UNA HIPOTESIS¹

Por: Germán Márquez, Profesor Universidad Nacional de Colombia²

RESUMEN

Se plantea la conveniencia de investigar la posibilidad que interacciones sociales con la naturaleza, y en particular con la abundancia y/o escasez de recursos naturales, incidan en fenómenos de violencia recurrentes en la historia de Colombia. La hipótesis parte de un análisis de la historia del país, con énfasis en la oferta ambiental y la disponibilidad de mano de obra necesaria para apropiarla. El análisis se basa, a su vez, en un modelo sistémico de relaciones escasez, medio ambiente y violencia propuesto a partir de estudios en diversas partes del mundo³. Se destaca que en Colombia la abundancia de recursos caracteriza gran parte de la historia; ello hace que la mano de obra para aprovecharlos sea un factor crucial, cuyo control es un medio básico de acceso a la riqueza y el poder. Para lograrlo se acudiría a la apropiación improductiva de tierras y a la violencia. El deterioro ambiental modifica estas circunstancias, pero da lugar a nuevos conflictos por la apropiación de recursos que se tornan escasos. Se concluye que un análisis desde esta perspectiva podría ayudar en la interpretación histórica y de fenómenos de violencia en el país, por lo cual se espera estimule investigaciones que profundicen en el tema.

¹ Márquez, G. Medio ambiente y violencia en Colombia: una hipótesis. *Análisis Político* N° 44: 58-76. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001.

² Biólogo; Profesor Departamento de Biología; Director Instituto de Estudios Ambientales IDEA/UN. Este trabajo es parte de la tesis para optar al título de Doctor en Ecología Tropical en la Universidad de los Andes, en Mérida (Venezuela), bajo la tutoría de la Dra. Maximina Monasterio. Se agradecen los comentarios de los profesores Julio Carrizosa, Fernando Cubides, Darío Fajardo y Jairo Sánchez.

³ Homer - Dixon, T. *Environment, scarcity and violence*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey. 1999.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo plantea que el estudio de las relaciones de la sociedad con los ecosistemas y sus recursos⁴ podría ayudar a entender mejor algunas circunstancias históricas del país y, en particular, aspectos de la violencia⁵ que nos afecta de manera recurrente. Parte de que dichas relaciones se organizan, en buena medida, alrededor de la abundancia y/o escasez de recursos naturales respecto a la de mano de obra. Durante gran parte de la historia de Colombia, los recursos aportados por ecosistemas (suelos, agua, madera, caza, pesca, además de recursos no renovables como oro o esmeraldas), han sido más abundantes que los trabajadores para aprovecharlos. Esta "abundancia ambiental" habría dado lugar a competencia por la mano de obra como medio imprescindible para acceder a los recursos, la riqueza y el poder. En la competencia se habría acudido, entre otros medios, a la violencia. Por clases dominantes o en proceso de serlo, como una forma de someter a las clases trabajadoras; por estas, en reacción al sometimiento y la violencia que se les quiere imponer, y por grupos o partidos de las clases dominantes, que luchan entre sí por el poder. El uso reiterado de violencia por diversos segmentos de la población habría terminado por transformarla en una especie de tradición en el sentido usado por la CEV⁶ o por Deas⁷, a la cual se acude en distintos momentos de la historia con mayor o menor intensidad.

Esta perspectiva ambiental introduce elementos para la interpretación de eventos y procesos históricos. Así, por ejemplo, el adoctrinamiento religioso que acompaña a la Conquista española puede verse como una forma de apropiarse de la mano de obra de los indígenas, poniéndolos al servicio de Dios, del Rey y, así, de los españoles, insuficientes por sí mismos para aprovechar las riquezas recién descubiertas⁸. Interpretación similar puede hacerse de muchas intervenciones legales y económicas (encomiendas, monopolios, mercedes de tierras, leyes de vagancia) y del adoctrinamiento político, aún hasta nuestros días. Binswanger *et al.*⁹ analizan mecanismos similares para controlar mano de obra en condiciones de abundancia de tierra, en diferentes contextos geográficos e históricos. Los agrupan en dos tipos de intervención: en el mercado de

⁴ Estas relaciones son el núcleo de lo "ambiental", según se lo trata aquí, aunque lo que pueda entenderse por "ambiental" siga en discusión. Los científicos naturales tienden a identificar ambiente con medio físico, enfoque calificado como reduccionista, pues tiende a marginar la cuestión humana, fundamental en procesos que no sólo la ciencia, sino el uso común, llaman ambientales (deterioro ambiental, impacto ambiental), e implican a la sociedad en interacción con el resto de la naturaleza. En los últimos tiempos trata de entenderse lo ambiental desde la complejidad (visión ambiental compleja; *En*: Carrizosa, J. ¿Qué es el Ambientalismo?. Colección Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Universidad Nacional de Colombia – PNUMA - CEREC. Bogotá. 2001), dada la multiplicidad de los elementos que interactúan en procesos ambientales. Esta perspectiva se aplica en lo posible en este análisis, donde se enfatizan las interacciones sociedad-ecosistemas, concebidas ante todo como relaciones de dependencia de la sociedad respecto a bienes y servicios prestados por aquellos.

⁵ En general, se hace referencia a violencia como "todas aquellas actuaciones de individuos o grupos que ocasionen la muerte de otros o lesionen su integridad física" (Comisión de Estudios sobre la Violencia CEV. Colombia: Violencia y Democracia. Universidad Nacional de Colombia – COLCIENCIAS. Bogotá. 1988), sin desconocer que hay otras formas de violencia, incluso peores, que afectan la integridad moral y a las cuales se hará referencia implícita con mucha frecuencia.

⁶ CEV, obra citada.

⁷ Deas, M. Intercambios violentos. Taurus. Bogotá. 1999.

⁸ Ya en el siglo XVIII el Padre Joseph Gumilla (Gumilla, J. El Orinoco Ilustrado: Historia natural, civil y geográfica de este gran río. 1741. Edición facsimilar de Editorial ABC, Bogotá, 1955) planteaba las dificultades para el sometimiento de los indígenas, por la facilidad que tenían para huir y esconderse en los vastos territorios americanos, en particular en las provincias de Quito y Santa Fe (muy agrestes), más que en Nueva España, "donde les faltan escondrijos semejantes". Atribuye a la fuga gran parte de la disminución de las poblaciones americanas y termina exclamando: "¡Quiera la Divina Majestad ...que aquellas ciegas naciones logren el beneficio de la luz evangélica y con ella el fruto de su copiosa redención, por medio de muchos y muy fervorosos operarios". Muy posteriormente, Arocha (Arocha, J. La violencia en el Quindío: Determinantes ecológicos en un municipio caficultor. Ed. Tercer Mundo. Bogotá. 1979) plantea el papel de la vegetación de los cafetales como protección para actividades clandestinas durante la Violencia.

⁹ Binswanger, H.P., Deininger, K. & Feder, G. Power, distortions, revolt and reform. The World Bank. Washington. 1993. (Traducción al español: Relaciones de producción agrícola, poder, distorsiones, insurrecciones y reforma agraria. *En*: Behrman, J. & Srinivasan, T.N. (eds.). Manual de Economía del Desarrollo. Vol.3.).

tierras, para limitar el acceso a la misma, y en el mercado de trabajo. Dos de estas intervenciones merecen destacarse en Colombia; la primera es el endeudamiento, que somete a los trabajadores a través de préstamos usurarios. La segunda es la apropiación improductiva, que controla tierras y recursos, o los destruye, no con fines productivos (las tierras se subutilizan una vez talados bosques cuyos recursos no se aprovechan), sino de exclusión de otros posibles usuarios, los cuales, así despojados, ceden su fuerza de trabajo. A la violencia implícita en estas formas de intervención se suma la violencia física, a la cual se hace especial referencia.

Un aspecto de singular interés es el fuerte impacto ambiental de las intervenciones en mención. Así, el mecanismo de apropiación improductiva de tierras y recursos se ha traducido en la transformación, en Colombia, de cerca de 45 millones de hectáreas de distintos ecosistemas¹⁰, aunque sólo unos 10 millones de las tierras así ocupadas se han usado de manera eficiente y con un impacto económico significativo. A ello puede atribuirse que, en contra de la aparente lógica económica, predomine el latifundio, que muchos de los mejores suelos se destinen a ganadería extensiva y que los usos intensivos sean escasos; de predominar estos, al país le habría bastado transformar un área menor de sus ecosistemas para su desarrollo¹¹.

La hipótesis se complementa y en muchos sentidos se contrapone con tesis vigentes, que enfatizan el papel de las luchas por la tierra en la historia de Colombia¹². Aquí se propone a la abundancia natural como otro factor de importancia, en correspondencia con lo señalado por Binswanger *et al.*¹³: “donde abunda la tierra el problema cardinal es la mano de obra”; pero en Colombia la abundancia ha sido de recursos naturales en general, y no sólo de tierras. La relación entre recursos y mano de obra cambia a lo largo del tiempo, en fases que van desde la abundancia de recursos y la escasez de mano de obra hasta la opuesta; hoy se da, incluso, una situación anómala en la cual sobran unos y otra, pues mientras el campo está medio abandonado, la población, empobrecida y desempleada, se acumula en las ciudades. Dependiendo de las fases, las luchas cambian y también la intensidad de la violencia. Así, en condiciones de gran abundancia de recursos y escasez de mano de obra, como durante la Conquista española, predominó la violencia por sujetar a los indígenas. Al sobrar mano de obra predomina la lucha contra las clases dominantes, que a su vez defienden sus privilegios (como durante la Violencia clásica). En la anómala situación actual, la lucha parece haberse salido del esquema propuesto para concentrarse en una lucha por el control del territorio, no con fines de producción en sí (salvo de droga), sino como parte de una guerra entre Estado, guerrilla y paramilitares, sectores que no representan de manera clara los intereses del grueso de la sociedad, pero reflejan deformados los conflictos tradicionales.

1. MEDIO AMBIENTE Y VIOLENCIA

Una consideración básica en las reflexiones que se presentan a continuación es que los seres humanos dependen de recursos naturales producto de los ecosistemas o de su transformación. La apropiación y uso de tales recursos generan interacciones sociales, de colaboración y de conflicto, cuyas características se relacionan, a su vez, con las de los ecosistemas mismos. Así, las

¹⁰ Márquez, G. Vegetación, población y huella ecológica como indicadores de sostenibilidad en Colombia. *Gestión y Ambiente* 5: 33 – 49. Instituto de Estudios Ambientales IDEA/ Universidad Nacional de Colombia – Postgrado en Gestión Ambiental. Medellín. 2000.

¹¹ El café, que soportó durante el siglo XX la economía, no sobrepasó un millón cien mil hectáreas (1% del territorio) en su mayor expansión, hacia 1980. El tabaco, que en 1870 era el principal producto de exportación, ocupaba sólo 8000 hectáreas en Ambalema, el principal núcleo tabacalero de la época, y unas pocas más en el resto del país. Aún hoy en día, bastan 160.000 hectáreas (menos del 0,2% de la superficie nacional), para la producción de la cocaína y la heroína que desestabilizan al país.

¹² Ver, entre otros, Kalmanovitz, S. *El Desarrollo de la Agricultura en Colombia*. La Carreta, Bogotá. 1978; Machado, A. 1988. *El Café: De la aparcería al capitalismo*. Tercer Mundo Editores. 1988; Palacios, M. *El café en Colombia 1850 - 1979*. Editorial Presencia. Bogotá. 1978; CEV, obra citada.

¹³ Obra citada.

relaciones cambian, respecto a un recurso dado (agua, tierras, por ejemplo), dependiendo de su disponibilidad; en general, recursos escasos darán lugar a conflictos. Los conflictos resultan de escasez natural o estructural¹⁴. Esta resulta de la apropiación excluyente de recursos escasos por unos sectores de la sociedad, y de la marginación subsecuente de sectores menos privilegiados. La apropiación excluyente de un recurso aumenta su valor y lo convierte en fuente potencial de riqueza y poder pues, a través de su control, se fuerzan intercambios desiguales. Para efectos del presente análisis interesan, en especial, el aprovechamiento de recursos renovables como tierras de cultivo, aguas, bosques, caza, pesca, y el de la mano de obra necesaria para hacerlo. No se puede evitar hacer referencia a recursos no renovables, en especial al oro que fue, en términos económicos, el principal recurso del país, alrededor de cuya explotación se organiza la economía durante gran parte de la historia nacional¹⁵.

Las interacciones alrededor de la explotación de los recursos y de la riqueza juegan un papel de especial importancia en siglos pasados; no por ello hoy, cuando la dependencia social respecto a la naturaleza pareciera en parte superada por avances tecnológicos, han perdido importancia. Por el contrario; si bien la caza, por ejemplo, ya no es crítica para la sociedad, el agua lo es de manera cada vez mayor, e incluso aire de buena calidad escasea en muchas partes. Además, otros recursos aumentan su valor y se tornan fuente de conflictos: biodiversidad, patrimonio genético, especies promisorias, equilibrios climáticos e hidrológicos, ecosistemas y ecorregiones estratégicas, cuencas internacionales.

2. UN MODELO SISTÉMICO DE RELACIÓN ENTRE AMBIENTE Y VIOLENCIA

Posibles vínculos entre ambiente y violencia han sido objeto de exploración reciente¹⁶. Los más frecuentemente señalados se refieren a la guerra como factor de deterioro ambiental, como resulta evidente en la guerra convencional o, aún peor, en una posible guerra nuclear. También se han buscado conexiones entre asuntos genéticos o alimentarios y violencia, las cuales entran más en el terreno de la biología. Otros vínculos resultan de procesos más complejos; así, por ejemplo, que la violencia que afecta a la sociedad sería parte de una violencia más general, dirigida contra la naturaleza, o viceversa. También es posible plantear interacciones relativamente positivas, como la resultante de que los desplazamientos dan lugar al abandono de campos que entran en procesos naturales de regeneración y reforestación, como ocurre hoy en vastas extensiones del país.

Aquí se plantea otra perspectiva del problema, a partir del modelo sistémico de análisis de las relaciones entre escasez, medio ambiente y violencia¹⁷. Expuesto de manera sucinta, este modelo propone que la escasez de recursos básicos, natural o inducida por deterioro o por apropiación excluyente, puede conducir a conflictos y a violencia entre sectores de la población. Para evitar o superar la escasez, la sociedad acude al “ingenio”, esto es, a soluciones resultantes de la aplicación de conocimientos, experiencias, ciencia, cultura. No obstante, no siempre se encuentran soluciones, bien sea por fallas en el ingenio o por características de la escasez, y ello da lugar a conflictos y diferentes formas de violencia. Aunque se cuestiona este modelo desde su presupuesto sobre la escasez de recursos como problema básico, al menos en el caso colombiano, se lo cree útil en la interpretación de nuestra situación.

A continuación se presenta un resumen del modelo, que parte de considerar la escasez de bienes y servicios ambientales, en especial recursos renovables como las tierras de cultivo, las aguas, los bosques, la caza y la pesca. La escasez tendría tres formas principales:

¹⁴ Homer-Dixon, obra citada.

¹⁵ Colmenares, G. La economía y la sociedad coloniales 1550 – 1800. *En*: Nueva Historia de Colombia. Vol. I. Planeta. Bogotá. 1989.

¹⁶ Ver, por ejemplo, IDEA/UN. Memorias del Seminario “Violencias y Medio Ambiente” 1998. IDEA / CINDEC; PUI en Violencias y Medio Ambiente. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. *Mim. (en prensa)*; Homer-Dixon, obra citada.

¹⁷ Homer-Dixon, obra citada.

- Escasez de oferta natural, por poca disponibilidad natural del recurso requerido, como agua en regiones secas o suelos aptos en zonas estériles.
- Escasez por exceso de demanda, cuando la población es excesiva o lo es su demanda. Esta escasez guarda relación con la anterior, pues una demanda excesiva de un recurso abundante puede tornarlo escaso, como de hecho ocurre.
- Escasez “estructural”, la cual resulta de la distribución inequitativa de un recurso, por lo común limitado, de cuyo acceso se apropia algún sector social en detrimento de otros.
- Esta última es, a su vez, resultado al menos dos formas de interacción social que genera la escasez:
 - La apropiación de recursos por algunos grupos, por lo común más ricos y con mayor influencia política, lo cual los lleva a obtener el control de recursos críticos y a usarlos en su beneficio, y
 - La marginación ecológica, contrapartida de la anterior, por exclusión del acceso a determinados recursos, característica de los sectores más pobres de la sociedad.

La escasez ambiental y las anteriores formas de interacción social que genera, conducen a cambios en la sociedad, que reacciona ante ellas. Los cambios pueden ser benéficos en la medida en que obligan a la sociedad a buscar formas de mitigar la escasez buscando nuevas fuentes o sustituyendo los recursos escasos, pero también puede tener varios efectos indeseables. Se citan cinco efectos sociales que pueden conducir a conflictos violentos en los países en desarrollo. Son ellos:

- Disminución de la producción agrícola, con frecuencia en regiones ecológicamente marginales.
- Disminución en la productividad económica, que afecta en especial a grupos y personas muy dependientes de recursos naturales y quienes son ecológica y económicamente marginales.
- Migraciones de las personas afectadas en busca de mejores condiciones de vida.
- Mayor segmentación de la sociedad, por lo común a través de fisuras ya existentes, por ejemplo de origen étnico o religioso.
- Desestructuración de las instituciones, especialmente el Estado.

Estos efectos, todos los cuales se presentan en Colombia aunque no se los relacione con factores ambientales, están interconectados a través de mecanismos de retroalimentación positiva; estos hacen que el agravamiento de uno de ellos empeore el desempeño de los demás y viceversa. Se hace énfasis en que la escasez ambiental no es causa suficiente de ninguno de los efectos mencionados y que siempre interactúa con otros factores para producirlos. Estos factores son denominados contextuales; incluyen aspectos como las características físicas de un ambiente dado y su sensibilidad a la acción humana, así como las ideas, instituciones y cultura local. Son propios de cada sistema socio-ecológico. Aquí se da importancia a la abundancia, a la extensión territorial y a la cobertura boscosa del país.

A continuación, el modelo propone que las sociedades son capaces de modificar los procesos que interconectan actividad humana, escasez ambiental y violencia. Se podría actuar para prevenir la escasez o para que esta, una vez presente, no genere sus efectos desfavorables, o para que, si estos efectos se presentan, no conduzcan a conflictos y violencia; para tal fin es necesario entender los mecanismos que ligan los fenómenos y actuar sobre ellos. Para lograrlo la sociedad debe acudir a lo que el autor denomina ingenio, esto es ideas aplicables a la solución de problemas e incluye tanto el ingenio tecnológico, esto es la capacidad de desarrollar nuevas tecnologías para un mejor aprovechamiento de recursos que compense su pérdida, como el ingenio social para mejorar la organización y la capacidad de respuesta social a la escasez. En contra de posiciones optimistas que presuponen que siempre existe manera de solventar cualquier problema y que la misma escasez crea las condiciones para que surjan las soluciones, se señala que hay factores que limitan las posibilidades de que el ingenio esté disponible en el momento y en la cantidad adecuada. Tales factores son:

- Fallas de mercado, que impiden asignar un valor adecuado a recursos escasos, como ocurre en especial con bienes comunes de acceso abierto como la pesca o el agua.
- Fricciones sociales entre estrechos intereses de grupo que, en algunos casos, se benefician de la escasez y la mantienen, así sea de manera artificial, para conservar privilegios. Este podría ser un fenómeno de gran importancia en Colombia.
- Disponibilidad de capital; las soluciones tienen un costo, a veces muy elevado.
- Limitaciones de la ciencia, esto es que la ciencia no tiene respuesta para todos los problemas y que puede haber problemas que, dada la complejidad de los procesos ecológicos, ambientales y sociales subyacentes, están más allá del alcance de las mentes y los medios más avanzados.

Por último, el modelo plantea cómo los diferentes factores y procesos pueden interactuar para generar violencia, de la cual habría tres tipos básicos:

- Conflictos por escasez simple, causados por la necesidad que un actor del conflicto tiene respecto de un recurso que posee otro actor. Las guerras por petróleo y las preconizadas guerras por agua corresponderían a este tipo de conflicto, que el autor considera improbable.
- Conflictos por identidad de grupo, entre grupos étnica y/o culturalmente diferentes en condiciones de tensión, como migrantes del campo a la ciudad, quienes establecen relaciones de hostilidad reforzadas por la identidad grupal.
- Insurgencias, que significan desafíos violentos a la autoridad estatal e incluye desde rebelión hasta guerra de guerrillas, como en el caso colombiano.
- Además de estos tipos de violencia se plantean otros posibles, incluidos banditismo, golpes de estado y violencia urbana, los cuales son variantes de los tipos mencionados, a saber:
 - Violencia política, que incluye tanto la violencia contra el Estado como la represión ejercida por este. Corresponde a la insurgencia.
 - Violencia comunal y étnica, esto es violencia por identidad de grupo.
 - Violencia criminal y anómica, que corresponde al banditismo, muy importante en Colombia.
- La violencia urbana se cree ligada al crecimiento de las ciudades y a las migraciones, pero el panorama es complejo y no suficientemente dilucidado.

Por último, el análisis se pregunta sobre las implicaciones internacionales de la escasez ambiental y del conflicto que pueda generar; en principio se minimiza la posibilidad de que la escasez ambiental, *per se*, pueda generar conflictos internacionales significativos.

Más adelante, y a la luz del análisis de los casos colombianos, se plantearán críticas y se propondrán algunas complementaciones a este modelo analítico. En particular se planteará que:

- La abundancia de recursos naturales, en contraste con la baja población y consecuente escasez de trabajadores para aprovecharlos, así como la posibilidad de estos de acceder de manera directa a los recursos y escapar a la sujeción, configuran una circunstancia primordial para la generación de violencia, la cual se usará como medio para la sujeción y apropiación de la mano de obra escasa.
- El “ingenio” no se aplica únicamente a solucionar los problemas de la sociedad, sino en favor de alguno de los actores del conflicto naciente, en detrimento del interés general. De hecho, se plantea que la violencia es un recurso del “ingenio” de muchas personas y aún de sectores más amplios, que encontraron en ella la “solución” para tener control sobre recursos escasos.
- La capacidad de reacción de la sociedad a los conflictos ambientales es muy lenta, en particular en ambientes donde la abundancia ha sido característica, y el “tiempo de reacción”, esto es el que transcurre entre la configuración de una situación de escasez o de conflicto ambiental, su reconocimiento por la sociedad y la correspondiente reacción, es muy largo. Ello

determina que la mayoría de los problemas no sólo no se prevengan, sino que ni siquiera sean reconocidos como tales antes de tornarse críticos.

3. ABUNDANCIA Y ESCASEZ

Al aplicar el modelo al análisis del caso colombiano, lo primero que puede tenerse en cuenta es que en Colombia habría sido la abundancia de los recursos naturales, y no su escasez, lo más determinante en esta perspectiva ambiental de su historia. No ha lugar aquí una discusión sobre la abundancia de recursos; no obstante, valga mencionar que Colombia estaba cubierta en su totalidad por ecosistemas complejos (84% de diferentes tipos de bosques), con gran abundancia y diversidad de recursos aprovechables de flora y fauna. Aún hoy, es el tercer país en disponibilidad de agua por kilómetro cuadrado. Su pesca fluvial y marina ha sido extraordinaria. Tiene suelos de muy diversas clases, en general aptos para agricultura, algunos de excelente calidad. Su clima ecuatorial húmedo permite el cultivo a todo lo largo del año, en diferentes pisos térmicos. Además, era el territorio más rico en oro y esmeraldas de América y tiene carbón y petróleo. Sin desconocer las dificultades impuestas por la topografía y el clima, puede decirse que las condiciones para la vida y el desarrollo en Colombia parecen haber sido bastante propicias.

La abundancia de recursos contrasta con la baja población. En el momento del Descubrimiento se la ha estimado en sólo tres millones¹⁸ y, aunque quizá algo mayor, era muy baja para un territorio de más de 1 millón de kilómetros cuadrados. Luego de la catástrofe demográfica indígena llegó a ser de menos de medio millón a mediados del siglo XVII, para recuperar los niveles del Descubrimiento sólo a finales del siglo XIX. En la actualidad, con cerca de cuarenta millones de habitantes, la población es inferior a la que, al menos en teoría, podría soportar el territorio¹⁹. El contraste entre abundancia ambiental y escasa población se hace más evidente cuando, a partir del Descubrimiento, se incrementa la demanda externa y la mano de obra disponible resulta insuficiente para aprovecharla. La abundancia dificulta la consecución de trabajadores que quieran ponerse al servicio de un patrón, ya que tienen la posibilidad de acceder de manera directa a los recursos o escapar hacia tierras baldías²⁰.

La abundancia también es usada a favor de la sujeción, pues quién logra apoderarse de los recursos puede usarlos para el pago en especie de sus trabajadores, a quienes les permitían aprovecharlos²¹. No se carecía de alimentos básicos o de medios para producirlos; a los trabajadores se les asignaba una porción de tierra para pan coger y de los bosques obtenían leña, materiales de construcción, agua, caza y pesca. Parte del tiempo de esclavos y campesinos se dedicaba a la caza y pesca, cuya abundancia fue proverbial hasta las primeras décadas del siglo XX²². No obstante, en muchos casos, la mano de obra se dedicaba a las labores más rentables, como extracción de oro o producción de tabaco o café (hoy en día de coca), en detrimento de la de

¹⁸ COLCIENCIAS. 1990. Perfil ambiental de Colombia. COLCIENCIAS-USAID. Bogotá.

¹⁹ Márquez, 2000. Obra citada.

²⁰ Ya el padre Joseph Gumilla (obra citada) registra la dificultad para conseguir mineros que aceptaran los cuatro pesos de jornal autorizados por el Rey por trabajo en las minas, cuando trabajando para sí mismos obtenían el doble. Jiménez, M. 1996. La vida rural cotidiana en la república. En: Castro, B. (ed.), Historia de la vida cotidiana en Colombia. Editorial Norma. Bogotá. 1996, cuyo trabajo es de mucho interés, analiza fenómenos similares en el siglo XIX.

²¹ De hecho no sólo lo permitían sino que no podían impedirlo, al menos sin acudir a medidas muy restrictivas o a la violencia, como de hecho ocurrió, por ejemplo, con la pesca en la Sabana de Bogotá, según lo cuenta D. Eugenio Díaz en su novela "Los pescadores del Fucha", publicada hacia mediados del siglo XIX (Díaz Castro, E., Novelas y Cuadros de Costumbres. Recopilación y notas de Elisa Mujica. Tomo II. Procultura S.S. Presidencia de la República. 1985).

²² La caza abundó hasta principios del siglo XX en el interior del país. Por la misma época, el derecho a aprovechar maderas de las haciendas se negocia en contratos de arriendo y aparcería en zonas cafeteras (Machado, obra citada), sugiriendo el paulatino agotamiento y creciente valor de estos recursos.

alimentos; esta circunstancia habría incidido en la reducción de población indígena²³, y en las condiciones de vida de esclavos y campesinos.

La situación se agravará cuando los recursos empiecen a escasear, lo cual tendría una incidencia sustancial en eventos más recientes, como las migraciones y desplazamientos. Sin embargo, lo fundamental es destacar que las necesidades básicas podían satisfacerse con una combinación de servidumbre, cultivos de pan coger y aprovechamiento de recursos naturales y que, en casos extremos, siempre existía la posibilidad de escapar.

4. INTERVENCIONES PARA SOLUCIONAR LA ESCASEZ DE MANO DE OBRA

De acuerdo con el modelo, la sociedad intentó una solución “pacífica” a la escasez de mano de obra. Así, se estimuló la migración española y, además de los poseedores de cierto capital, vinieron a Indias muchos jóvenes sometidos a servidumbres muy duras, a cambio de su viaje. Con los indígenas se acudió a la evangelización, a las leyes de indios, a las reducciones y a las encomiendas. Se importaron esclavos desde África. Muchos encomenderos y dueños de tierras ejercían un paternalismo protector sobre indígenas, campesinos y esclavos. En el siglo XIX se estimularía la inmigración, que poco funcionó, al menos en Colombia. Domingo Faustino Sarmiento afirmó: “Gobernar es poblar”. El usufructo de recursos naturales como parte del pago o como expectativa para los migrantes juega aquí un papel crucial.

También se intentaron mecanismos más coercitivos; parte de la legislación española puede analizarse desde esta perspectiva. Así, se limitó el derecho a poseer tierras, que se reservaron al Rey y a sus representantes, quienes recibieron mercedes sobre extensiones vastísimas de territorio. Estas mercedes se concedían en especial sobre áreas ya adaptadas al uso humano y las selvas adyacentes. Al apropiarse las tierras ya en uso, se evitaba adecuar nuevas tierras, mediante tala, lo cual hubiera requerido mucha mano de obra; las tierras abiertas eran, además, de más fácil control. Al impedir el acceso a los recursos de las selvas adyacentes se impedía que los indígenas se establecieran por su cuenta, a menos que se desplazaran a gran distancia. De esta forma se creaba escasez estructural de tierras, la cual presionaba a gran parte de la población a ponerse al servicio de un amo, a pesar de haber tierra de sobra para los escasos habitantes del país. Aunque muchos indígenas se internan efectivamente en las selvas y escapan a la sujeción, muchos también permanecen al servicio de sus amos.

Esta situación no cambia cuando se pasa de las encomiendas a las haciendas, que cobran importancia desde finales de siglo XVII y reflejan, entre otras cosas, la recomposición demográfica de la mano de obra; menos indígenas pero más mestizos y esclavos. Marcan también el paso paulatino de la extracción de recursos, cuyas fuentes más accesibles se agotan (oro, esmeraldas, maderas preciosas o tintóreas), hacia la producción en plantaciones u orientada al soporte de estas²⁴. Se impulsa producción de tabaco, cacao, caña de azúcar, ganado y mulas. Se eliminan mita y encomienda y se reemplazan por aparcería, arrendamiento y, cada vez más, por trabajo asalariado²⁵, aunque este sólo se impone avanzado el siglo XX en relación probable con deterioro de los recursos naturales. Las haciendas continúan la estrategia de hacer escasa la tierra para evitar la autosuficiencia de los trabajadores. Esta situación se prolonga mucho más allá de la Independencia; así, ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, Rivas²⁶ se queja de que las haciendas ahogan a los pueblos y no les permiten crecer. Kalmanovitz²⁷, a su vez, plantea: “La

²³ Tovar, H., El saber indígena y la administración colonial española: La visita a la Provincia de Mariquita de 1559. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 22: 9–33. Bogotá. 1995.

²⁴ Márquez, G., De la abundancia a la escasez: La transformación de ecosistemas en Colombia, 2001. En: Palacios, G (ed.), La Naturaleza en Disputa. Universidad Nacional de Colombia. UNIBIBLOS. Bogotá. 2001.

²⁵ Colmenares, obra citada.

²⁶ Rivas, M., Los trabajadores de tierra caliente. Segunda edición. Bogotá. 1972.

²⁷ Obra citada.

ocupación de la tierra a escala extensiva fue un recurso para sujetar la mano de obra campesina; ...una frontera abierta significaba que el excedente económico de los campesinos no podía ser apropiado por los propietarios ("Tierra libre para colonizar significaba ausencia de rentas para los propietarios") y esto contribuyó a que, fuera de la tierra efectivamente ocupada, la mayor parte del territorio nacional se encontrara titulado en el siglo XX".

Binswanger *et al.*²⁸, señalan mecanismos similares para sujeción de mano de obra en condiciones de abundancia de tierra, en Europa, Asia, África, América Latina, y en diferentes períodos de la historia. Identifican dos mecanismos de intervención: intervenciones en el mercado de tierras, para limitar el acceso libre a la misma, e intervenciones en el mercado de trabajo y de producción, incluida la creación de impuestos. Los ejemplos son numerosos; entre ellos cabe destacar, por sus posibles implicaciones en Colombia, los siguientes:

- Intervenciones en el mercado de tierras: donaciones de tierras a compañías, mercedes de tierras, títulos sobre tierras comunales, reasentamiento de poblaciones indígenas, donación de tierras con arreglo a programas de colonización, reparto de tierras a colonos (migrantes europeos), reservas nacionales, leyes de tierras (abolición de la aparcería).
- Intervenciones con impuestos y en mercados de trabajo: limitaciones en la libertad de circulación de campesinos, encomienda, esclavitud, exención de impuestos para los esclavos, exención de tributos a la tierra desmontada y de los templos, servicio público (mita), exención de impuestos para las plantaciones, mano de obra contratada, leyes contra la vagancia o peonaje por deudas, incluyendo medidas relativamente recientes como subvenciones a la mecanización, crédito privilegiado o rebajas de impuestos.

A estas intervenciones se pueden añadir otras. La primera, por particulares y de gran importancia en Colombia, es el "endeudamiento", consistente en otorgar préstamos a colonos, campesinos e indígenas, luego obligados a pagar con servicios o con tierras; se lo usa para expandir latifundios y para esclavización de indígenas y trabajadores, por ejemplo en explotación de caucho y coca. La segunda es la apropiación improductiva, por la cual se ocupan tierras que luego no se aprovechan; se le atribuye gran parte de la transformación de los ecosistemas del país²⁹. La tercera es la violencia.

5. LA VIOLENCIA COMO SOLUCIÓN

Todas estas formas de intervención se intentaron desde los primeros tiempos de la Conquista. No obstante, la dificultad para retener trabajadores continúa, dada la relativa facilidad con la cual pueden sustraerse al control internándose en selvas y sabanas inexploradas. Fenómenos tales son reportados por los cronistas, en relación con los indígenas³⁰, y están en el origen de los palenques de esclavos. Desde entonces la violencia juega un papel de importancia. Lo que no logran convicción ni leyes se intenta mediante disuasión por la violencia. Desde las épocas más tempranas de la Conquista, hombres armados, apoyados en caballos y perros de presa, tratan de impedir la fuga. A medida que avanza la Colonia, el control militar se incrementa y la violencia se vuelve parte de las tradiciones, un recurso que se cree imprescindible para garantizar riqueza y poder.

Sólo pasado el gran auge de las explotaciones de oro se entra en un período de relativa paz, que coincide con la pérdida de importancia económica de la Nueva Granada para España y, presumiblemente, de baja en la demanda de trabajadores; se presentan por entonces las primeras

²⁸ Obra citada.

²⁹ Márquez, 2001. Obra citada.

³⁰ Es interesante que Gumilla (obra citada) atribuye el descenso de la población indígena a partir de la Conquista no tanto a las guerra, al trabajo excesivo y a las enfermedades, como a "la fuga, conque familias se retiran a tierras remotas". Afirmo, así, "en los tales retiros creo, y para mí es indubitable, que habitan escondidos la mayor parte de los indios, que se echan menos en los países conocidos".

migraciones en busca de nuevas tierras en Antioquia. La recomposición a finales del siglo XVIII reactiva la economía y los conflictos, hasta desembocar en las luchas por la Independencia.

En balance, las intervenciones mitigaron pero no solucionaron el problema de escasez de trabajadores. Ni los sacerdotes, ni los abogados, ni los capataces armados con sus perros de presa, pudieron impedir que muchos intentaran escapar, en uno de los probables inicios de las episódicas luchas de nuestra historia. Cabe pensar que la pugna entre los intentos de sujeción y la posibilidad de escapar, más factible en los vastos territorios salvajes americanos que en los más estrechos europeos, podría estar en los orígenes de la idea de libertad, que por entonces cobra fuerza. También en la conformación de la tradición de individualismo, que se ha relacionado con violencia en Colombia³¹ y explicaría algunos de sus rasgos, como su presencia difusa³² y recurrente. Aquí interesa, por lo pronto, ver si el análisis contribuye a comprender la violencia histórica.

En últimas, el sistema impuesto por España, mezcla de evangelización, paternalismo, legislación y violencia, funciona razonablemente bien; le permite explotar a sus colonias y generar riquezas y grandes propietarios, quienes imponen su control sobre la población, con secuelas que aún padecemos. Estas secuelas se derivan del uso de la violencia como “solución”. Que la violencia quizá haya sido una solución más que un problema en sí, como suele pensarse, merece consideración adicional. Según el modelo en el cual se apoya esta reflexión, la sociedad tiende a usar el ingenio para buscar soluciones a los problemas que se le presentan. En el caso colombiano (y quizá en muchos otros casos), puede pensarse que la sociedad, en efecto, aplicó su ingenio en la búsqueda de soluciones y que, al menos parcialmente, las encontró. El problema es que no sólo se buscaron soluciones “pacíficas” sino soluciones por cualquier medio; una de dichas “soluciones” fue la violencia. Así, la violencia no es el resultado de un fracaso en la búsqueda de soluciones; es la solución en sí, así sea una solución perversa. Más grave aún es que la solución se prolonga más allá de sus causas, al convertirse en una tradición a la cual se acude con excesiva frecuencia.

6. LA VIOLENCIA DEL SIGLO XIX

El siglo XIX, durante el cual persiste la escasez de trabajadores, será marcado por guerras que prolongan las de Independencia y consolidan el papel de la violencia como factor de dominación y poder. La violencia adquiere, desde la Independencia, la forma de guerras entre quienes detentan el poder. Primero entre criollos y españoles y, luego de la expulsión de estos, entre élites criollas, conformadas en parte por herederos de las riquezas acumuladas por aquellos y, en parte, recién llegados al poder, héroes de guerra que reciben tierras en pago por sus servicios. Son también los representantes de tendencias políticas diferentes, alrededor de las cuales se agrupa la población y configura el marco para las luchas partidistas y la violencia política, que desde entonces será recurrente.

Desde la perspectiva ambiental, las guerras decimonónicas pueden interpretarse, en parte, como resultado de la pugna entre grupos que luchan por enriquecerse a costa de los recursos naturales del país y, para ello, tratan de controlar su mano de obra indígena, esclava y campesina, sujeta ahora bajo las banderas de los partidos. Estos pueden verse, bajo este esquema, y sin desconocer sus fundamentos ideológicos, como bandos que procuran, el uno, “conservar” la mano de obra campesina y esclava al servicio de los dueños de tierras y recursos, bajo el esquema señorial de las haciendas, y, el otro, “liberar” esa mano de obra para ponerla al servicio de empresas orientadas al intercambio con las nuevas metrópolis. Ello ocurre dentro de las tendencias librecambistas impuestas por aquellas en el comercio mundial, tendientes a satisfacer la demanda de materias primas impulsada por la Revolución Industrial. El hecho es que los líderes, tanto conservadores como liberales, pertenecen a las élites económicas y políticas del país; los primeros están más ligados (aunque no exclusivamente) a los grandes hacendados descendientes de los

³¹ Deas, obra citada.

³² A este respecto cabría un análisis crítico de la novela “Manuela” (1858), de Eugenio Díaz, la primera novela de la violencia en Colombia.

españoles, tienen buenas relaciones con las jerarquías eclesiásticas y tienen cierta nostalgia de España y la hispanidad; los segundos son comerciantes y exportadores, con vínculos más fuertes con Europa y Estados Unidos, cuyas tendencias al liberalismo económico, más que al social, quieren imitar.

Se adoptan medidas que pueden relacionarse con la lucha en mención, como la liberación de los esclavos, los estímulos a la inmigración, la manumisión de bienes de la iglesia, la concesión de baldíos a grandes empresarios, la colonización de la cordillera Central (en principio colonización de enormes propiedades heredadas de la Colonia), la expansión del cultivo del café (inicialmente en grandes haciendas) y las leyes sobre vagancia, hechos que introducen cambios significativos en la organización del país. No obstante, los cambios resultan insuficientes para solventar las diferencias, lo cual habría contribuido a profundizar fisuras en la sociedad (en el sentido del modelo en mención), como las ya existentes en cuestiones políticas, ideológicas y religiosas (estas conectadas, a su vez, con los conflictos por la desamortización de bienes de la iglesia por los liberales y las convicciones religiosas de algunos de estos). Abiertas las fisuras partidistas, se acude a la violencia y a la guerra, en parte todavía formal entre ejércitos más o menos regulares, pero que en general va a desembocar en la violencia política, más difusa, que marcará el resto de la historia.

Aquí cabe reiterar que no serían luchas por la tierra las que marcan este y otros períodos de la historia nacional. Escasez de tierras como tal no se presenta por entonces, así como no hay fenómenos de escasez insoluble de alimentos u otros recursos básicos. No hay reporte de hambrunas ni crisis alimentarias. De manera un tanto anecdótica cabe señalar que en su novela “El Alférez Real”, y dentro de una visión quizá demasiado nostálgica, Palacios³³ afirma (hacia 1886), que el país produce mil veces más que lo que puede consumir. Es pertinente señalar que ello contrasta con la visión más crítica de Samper³⁴, en su texto sobre “La Miseria en Bogotá”, que a veces parece más una justificación de las leyes contra la vagancia.

Las guerras se agudizan a lo largo del siglo, en conexión con la radicalización de las posiciones políticas y económicas y con la expansión económica del país; el éxito o el fracaso de los diferentes modelos incidirá en los cambios de poder. Así, los liberales ascienden al poder hacia 1850, apoyados en el auge del modelo exportador, y caen cuando este modelo fracasa, según lo sugiere Palacios³⁵ quien, en parte, lo atribuye a la crisis del cultivo y las exportaciones de tabaco (atribuible a su vez a plagas y deterioro de suelos). Los conservadores se apoyan a su vez en el desprestigio de este modelo para imponer la Regeneración, hasta que el nuevo auge de las exportaciones cafeteras refuerza el poder de la élite liberal exportadora, que los desafía reiteradamente. Berquist³⁶ hace un recuento detallado de las guerras de finales de siglo, que culminan en la Guerra de los Mil Días, y el papel en ellas jugado por los liberales, por entonces divididos entre liberales tradicionales ricos (y “pusilánimes”) y jóvenes en proceso de ascenso social. La Guerra de los Mil Días es tan terrible que inaugura un período de paz oficial, entre clases asustadas con los desastrosos resultados de los enfrentamientos³⁷.

7. ESCASEZ DE RECURSOS, EXCESO DE MANO DE OBRA

Desde las primeras décadas del siglo XX, con el crecimiento demográfico, la tecnificación y la disminución relativa de la abundancia natural en las zonas de asentamiento humano tradicional en el interior del país, la mano de obra empieza a dejar de ser un limitante crítico de la generación de

³³ Palacio, E., (sin fecha). El Alférez Real. Editorial Bedout. Medellín.

³⁴ Samper, M. 1969. La Miseria en Bogotá. Bogotá.

³⁵ Palacios, M. 1995. Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875 – 1994. Editorial Norma. Bogotá.

³⁶ Berquist, Ch. 1985. Café y conflicto en Colombia. Banco de la República /El Ancora Editores. 1999.

³⁷ Uribe Uribe afirmaba en un discurso poco después de terminada la Guerra de los Mil Días: “Creo firmemente, señores, que todos cuantos estamos aquí y cuantos pertenecemos a esta generación infortunada, podemos jactarnos de haber visto la última guerra civil de Colombia” (*En*: Palacios, 1985; obra citada).

riqueza. Se torna más fácil obtener trabajadores. Con ello, la violencia por esta causa habría cedido; en efecto, las dos primeras décadas del siglo son relativamente pacíficas, aunque ello deba atribuirse sobre todo a la reciente memoria y a consecuencias de la desastrosa Guerra de los Mil Días³⁸.

Pronto aparecerá, no obstante, otra fuente de conflictos: la lucha por la posesión de recursos naturales cada vez más escasos y valiosos, en particular suelos aptos para el cultivo del café. Este proceso, aunque en apariencia contradictorio con lo propuesto hasta ahora, es más coherente con el modelo analítico considerado, pues corresponde al inicio de escasez real de al menos un recurso natural importante, y no a escasez de trabajadores o a escasez estructural generada por latifundios o mercedes de tierras.

Aquí se señala que hasta ahora se vienen analizando los que podrían ser procesos dominantes en el país; no obstante, es necesario tener presente la ocurrencia simultánea de diferentes circunstancias en distintas partes del territorio colombiano, lo que hace que el panorama general sea aún más complejo, porque los procesos se entremezclan. Así, mientras algunas zonas empezaron su transición a la mano de obra abundante y a la escasez de recursos naturales desde mediados del siglo XIX (incluso hay episodios más tempranos en el XVIII, en Antioquia; ver, por ejemplo, Villegas³⁹ o Santa⁴⁰), la mayor parte del país hasta entonces ocupado probablemente no lo hizo hasta principios del siglo XX, según se está planteando. Hay otras que no lo hicieron hasta más tarde y, aún hoy, hay áreas, sobre todo de colonización reciente y en especial con cultivos ilícitos, donde la transición, de haberla, apenas se inicia. Los cambios son ahora acelerados y cambiantes y, sobretudo, mucho más complejos por el peso de los factores históricos que se mezclan con los fenómenos recientes.

Por el momento, se analiza lo que podría ser la situación en la parte más poblada del país de entonces. Los fenómenos dominantes en esta etapa, hasta bien avanzado el siglo XX, con escasez creciente de recursos, adoptan dos formas complementarias. De una parte está la pugna por tierras cuyo valor aumenta debido tanto a su escasez natural como a su demanda para usos específicos, en particular cultivo de café y ganadería. Aunque el país posee un territorio de 114 millones de hectáreas, sólo un porcentaje menor es apto agrológica y climáticamente, o tiene una ubicación adecuada para los fines señalados. Por ello, a medida que el café se expande, las tierras más aptas para su cultivo escasean y se valorizan; ello acelera procesos tendientes a su apropiación por sectores que utilizan su poder económico y político, acompañado de la fuerza, para tal fin. En la medida en que quienes poseen la tierra tratan de defenderla, el proceso adquiere características cada vez más violentas. Reformas en la estructura de propiedad de la tierra y las relaciones campesinos – dueños de tierras, como la Ley de Tierras o Ley 200 de 1936, agudizan los conflictos. Esta Ley elimina la aparcería y pretende redistribuir la tierra pero en la práctica logra liberar mucha mano de obra, expulsada, muchas veces con violencia, de tierras que trabajaban en los márgenes de las grandes haciendas; los expulsados responderán a su vez con violencia, en un inicio del período llamado de violencia clásica que se agudizará hacia 1946 y se prolongará hasta mediados de los sesenta. Cabe destacar que esta ley tiene, además, un fuerte impacto ambiental que resulta de la necesidad, establecida por la misma, de demostrar la posesión de la tierra, lo cual se lograba mediante la tala de los bosques⁴¹.

La pugna profundiza fisuras previamente existentes en la sociedad, como las derivadas de diferencias partidistas o regionales, lo que da a la violencia clásica la apariencia de un fenómeno eminentemente político, con algunos visos regionalistas y religiosos (vallunos y tolimenses liberales anticlericales, paisas y boyacenses conservadores clericales), que no siempre corresponden a realidades muy concretas. Esta pugna por tierras, con expulsión de aparceros y arrendatarios,

³⁸ Fenómenos muy graves de violencia ocurren, no obstante, en dicha época, por ejemplo en Amazonia, donde la explotación del caucho se basa en la virtual esclavitud indígena y terminará en un etnocidio de grandes proporciones.

³⁹ Villegas, J. 1978. La colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia. Estudios rurales Latinoamericanos, Vol. 1, No. 2. Bogotá.

⁴⁰ Santa, E. 1984. La colonización antioqueña. TM Editores. Bogotá.

⁴¹ Márquez, G. 2001, obra citada.

aunque con rasgos más moderados, se incrementa también en otras áreas, de hecho toda la región central del país, donde el crecimiento poblacional y escasez relativa de las tierras más aptas para los diversos usos se suman a factores de índole social, económica y política para configurar este episodio trágico de la historia nacional.

8. DETERIORO AMBIENTAL Y EMPOBRECIMIENTO CAMPESINO

Por otra parte, el deterioro de los ecosistemas, que acompaña a su transformación en tierras de cultivo o de cría de ganado, va a generar otro fenómeno cuya existencia no es mencionada por los estudiosos de la historia nacional. Se trata de la escasez creciente de recursos naturales (suelos fértiles, madera, leña, agua, pesca, entre otros), que priva a los campesinos de una fuente importante de bienestar, disminuye la rentabilidad del agro y afecta la economía campesina, en especial a los sectores más pobres. La baja rentabilidad del agro, en especial la pequeña economía campesina cuya descomposición empieza a acentuarse desde entonces, y el empobrecimiento guardan relación con el hecho de que, al perder los recursos en mención, se crea la necesidad de compensarlos o sustituirlos. Así, la pérdida fertilidad de la tierra debe compensarse con abonos; las plagas afectan las cosechas y deben controlarse con pesticidas, la mayoría de elevado costo; el agua debe traerse, usando bombas y mangueras, desde sitios cada vez más lejanos (los conflictos por agua se vuelven más frecuentes); la madera para construcción, cercas y leña debe reemplazarse con materiales de construcción, postes de cemento y fuentes alternas de energía (electricidad, petróleo). Abonos, pesticidas, maquinarias y otros insumos agrícolas empiezan a importarse de manera significativa desde los años 1920's⁴². Todo ello tiene un costo que consume parte importante de los bienes generados por la tierra y por ello afecta la rentabilidad del agro y puede agravar fenómenos de pobreza rural ya frecuentes de por sí.

De acuerdo con teorías económicas dominantes, los recursos naturales que se pierden deberían ser sustituidos (y sustituibles) con los excedentes de producción que generan las actividades agrícolas y pecuarias en las áreas transformadas. Esto puede, en efecto, ser así en los casos más favorables, por ejemplo cuando el café adquiere buenos precios; en tales casos, la producción obtenida en las tierras deforestadas permite suplir con eficiencia la pérdida de recursos naturales. No obstante, en condiciones más corrientes, el deterioro de los ecosistemas se traduce en mayores costos de producción, hace aún menos rentable al agro y puede empobrecer a la población. Cabe señalar, además, que fenómenos como el del café, donde la nueva producción daba para sustituir los bienes naturales perdidos, no parecen ser los dominantes; antes bien, podría plantearse la hipótesis que fueron y son la excepción, y que la rentabilidad de muchas tierras en el país fue elevada, o al menos favorable, mientras su producción pudo complementarse con la explotación de recursos naturales, bien sea como fuente directa de ingresos o para pago en especie a los trabajadores. Cuando los recursos escasearon, esto es cuando Colombia pasó de ser un país de bosques a un país de potreros, la rentabilidad del agro bajó de manera sensible, contribuyendo al impulso de las fuertes migraciones internas que desde mediados de los años 1940 terminaron por transformar a Colombia de país rural en país urbano.

Un factor de deterioro ambiental se sumaría así a factores que, como el desarrollo industrial, el crecimiento poblacional o "La Violencia" misma, ha dado lugar a notables cambios en la organización social, política y económica del país. La influencia de este factor ambiental ha crecido, hasta convertirse en una variable significativa de los últimos cincuenta años. En efecto, en la medida que la transformación y deterioro de ecosistemas se acentúa, la escasez de recursos naturales y la necesidad de sustituirlos con bienes "artificiales" se incrementa. Ello incrementa, así mismo, el valor de los bienes no deteriorados y la tendencia a apropiarlos; de tal forma que, mientras vastas extensiones pierden sus recursos y son abandonadas o expulsan a sus habitantes, las mejores se concentran. Este fenómeno se intensifica con la violencia y se retroalimenta con la

⁴² Bejarano, J.A. 1994. El Despegue Cafetero 1900 - 1928. *En*: Ocampo, J.A. (Compilador). Historia Económica de Colombia. Cuarta Edición. Tercer Mundo Editores - FEDESARROLLO. 336 pp.

misma, en la medida que acentúan asimetrías económicas que deben ser mantenidas por medios violentos ante reacciones que, como las de la guerrilla, de nuevo proponen la violencia como solución.

9. DETERIORO Y DESPLAZADOS AMBIENTALES; REFORMA AGRARIA Y AMBIENTAL

Expresado en otros términos, campesinos que combinaban el agro con aprovechamiento de recursos naturales, se empobrecen cuando estos recursos se deterioran. En estas condiciones abandonan con facilidad sus tierras, atraídos por las ciudades u otras alternativas de supervivencia, o expulsados por la violencia, bien sea directa o como factor desestabilizador en su entorno. La violencia acelera la migración, propiciada por el deterioro económico, sin que sea, en todos los casos, su causa en sí; puede pensarse que la violencia es un factor más crítico cuando el campesino no se ha empobrecido y posee recursos deseables por terratenientes en expansión, que cuando sus tierras carecen de valor. Así, sería posible diferenciar migración por pobreza y sin violencia, migración por pobreza y con violencia y migración por violencia, esto es los “desplazamientos forzados” dentro de los cuales se suelen ubicar, no siempre en forma bien discriminada, diferentes eventos migratorios. Sería posible, así mismo, diferenciar fenómenos por regiones y plantear que muchos migrantes lo son por causas ambientales, configurando lo que en otros contextos, por ejemplo el África subsahariana, se llama “refugiados ambientales”⁴³.

La hipótesis de que el deterioro ambiental genera pobreza es parte primordial del presente trabajo y, de ser correcta, tendría implicaciones significativas. Así, por ejemplo, que si muchos de los migrantes y desplazados son gentes empobrecidas por deterioro ambiental, es improbable que su retorno al agro resulte exitoso, mientras no se corrija dicho deterioro. En consecuencia, una reforma agraria o rural que no implique una recuperación ecosistémica, o no prevea la sustitución de bienes y servicios naturales perdidos, estaría condenada al fracaso. En estas condiciones el país requiere no sólo una reforma agraria, sino una reforma ambiental.

10. AMBIENTE Y VIOLENCIA DESDE 1950

La segunda mitad del siglo XX es una de las más violentas de nuestra violenta historia. La Violencia, así llamada por antonomasia, es un fenómeno sobre cuyos orígenes hay múltiples versiones. Agravada desde mediados de los cuarenta, se atribuye ante todo a causas políticas, por luchas entre el liberalismo y el conservatismo. Estas luchas habían tenido su peor expresión en la Guerra de los Mil Días y se habían apaciguado hasta los años treinta, cuando los liberales recuperan el poder, luego de una hegemonía conservadora más política que económica. Por entonces se reinician los conflictos, que se agravan a partir de 1936, lo cual puede relacionarse con la Ley de Tierras de dicho año. Bajo la idea de la función social de la propiedad, la Ley trató de crear condiciones para un mejor aprovechamiento del campo y eliminó la aparcería. En la práctica se tradujo en la expulsión de campesinos, aparceros y arrendatarios de las haciendas, y en la destrucción de grandes extensiones de bosque para demostrar la posesión de la tierra. La expulsión, además de liberar mano de obra para las incipientes industrias de las incipientes ciudades, dio origen a nuevos fenómenos de violencia.

⁴³ Refugiado se aplica a migrantes entre naciones y desplazados a los forzados por la violencia; a falta de un término más adecuado, en Colombia podría hablarse de la probable existencia de desplazados ambientales. Para un análisis más cuidadoso del problema del desplazamiento y las migraciones en Colombia ver Cubides, F. y Domínguez, C. 1999. Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. CES - Universidad Nacional de Colombia / Ministerio del Interior. Bogotá.

A la luz de lo propuesto, la Violencia tendría en el deterioro ambiental uno de sus factores y coincide con la escasez creciente, real o estructural, en los Andes y el Caribe, de bosques maderables, suelos nuevos y aguas y caza, con disminución de pesca y de leña y, en conexión con esto, con pérdida de rentabilidad del agro y descomposición de la economía campesina. La Ley de Tierras puede verse como un intento de atender el creciente malestar campesino que ya no encuentra en la aparcería o el arrendamiento solución a sus problemas básicos, y aspira a obtener salarios que compensen lo que ya no les dan los ecosistemas degradados. La solución de eliminar la aparcería y formas similares de producción no se traduce, sin embargo, en salarios sino en despidos y expulsiones por parte de propietarios que ven en peligro sus bienes. La medida, adoptada por un gobierno liberal, se convierte en motivo de conflicto con los conservadores; aunque trata de ser revertida en 1944, ya es demasiado tarde y el conflicto ha tomado un curso de perfiles partidistas⁴⁴ y, si se quiere, políticos.

Para 1961, cuando la Violencia cede, gran parte de la población colombiana ha migrado a las ciudades; el desempleo motiva una reforma agraria que busca devolverlos al campo. Esta reforma redistributiva va a fracasar en este propósito fundamental, lo cual en parte es atribuible a que la redistribución no es suficiente, ni las condiciones ambientales para la productividad son satisfactorias. Lo que logra la reforma es una notable intensificación en procesos de “mejora” de tierras, como forma de demostrar posesión; ello tiene un tremendo impacto ambiental por la tala de vastas extensiones de bosque, en buena medida con recursos de la misma reforma agraria. La reforma del 68 tiene efectos similares. La migración campo - ciudad y la colonización de selva, que se intensifican desde entonces, se explicarían en parte como alternativas de solución a la escasez ambiental creciente, ante la baja rentabilidad del agro, el agotamiento de suelos, el crecimiento poblacional y los conflictos que ello agrava. Reviste especial importancia la escasez de suelos buenos causada por concentración de su propiedad, que la escasez misma hace más apetecible.

A estas circunstancias, se suma el limitado éxito de las alternativas escogidas, también en parte atribuible a factores ambientales, para empeorar la situación. La migración hacia las ciudades, principal opción de los marginados, más que solucionar transforma los problemas y crea otros nuevos: malos servicios, contaminación, insalubridad, hacinamiento, inseguridad. Estudios comparativos de los censos 1985 y 1993, revelan que más de 400 municipios disminuyeron en población, la cual se concentró en 20 ciudades que reúnen el 45% de la misma⁴⁵. Es significativo que la de mayor densificación (Itaguí), tenga también el índice más elevado de criminalidad⁴⁶; resulta paradójico que los desplazados se muevan hacia sitios violentos, lo que sugiere que lo hacen por otras causas; la pobreza es sin duda la más probable y la búsqueda de posibilidades de trabajo la que más los atrae. La violencia urbana, también se configura en alto grado alrededor de luchas por recursos escasos, con rasgos de especial brutalidad alrededor del narcotráfico. Otra alternativa ha sido la colonización de selva, apoyada en bonanzas extractivas (caucho, madera, fauna, pesca), la cual entra en crisis cuando los recursos se agotan. Así ocurre en Amazonas y Orinoco, dada la naturaleza de suelos y climas, situación agravada por la falta de infraestructura y la poca articulación a los centros de consumo. También ocurre, en menor grado, en Urabá y el Magdalena Medio, a pesar de que ni los suelos ni otras circunstancias son muy limitantes, y la colonización se apoya en la agroindustria y en grandes capitales.

En conexión con estos hechos, dos fenómenos de gran importancia empiezan a configurarse desde entonces. El primero es que se organizan como guerrillas izquierdistas algunos movimientos de autodefensa campesina aparecidos durante la Violencia; a este fenómeno se hará referencia más adelante. El otro, algo posterior, es la consolidación del narcotráfico.

⁴⁴ Las rupturas violentas se hacen a través de fisuras sociales preexistentes, según lo plantea el modelo sistémico; en Ortiz, C. M. 1985. Estado y subversión en Colombia, Bogotá, por ejemplo, se analiza el efecto de diferencias de clase, religión y origen geográfico en la violencia en el Quindío.

⁴⁵ Márquez, G. 1997. Ecosistemas como factores de bienestar y desarrollo. Ensayos de Economía. Vol. 7, No. 13: 113-141. Medellín.

⁴⁶ Márquez, 2001; obra citada.

11. NARCOTRÁFICO, COLONIZACIÓN, AMBIENTE Y VIOLENCIA

Los narcocultivos encuentran un ambiente propicio en el agro deprimido; se inician con cultivos de marihuana en la región Caribe, y se extenderán a todo el territorio; luego vendrá la producción de cocaína y heroína. La producción ilícita de marihuana, coca, amapola y sus derivados encuentra en las selvas condiciones favorables para su ocultamiento. El narcotráfico genera profundos cambios en las estructuras económicas y sociales del país. Dentro de ellos interesa, desde el punto de vista ambiental, que se constituye en un soporte de la colonización de selvas basales y andinas, la cual, de otra manera, tendía a desaparecer.

Los fenómenos actuales de violencia deben relacionarse fundamentalmente con el narcotráfico, dentro de un esquema que en buena medida se explica con la hipótesis propuesta, aún sin considerar que es el principal soporte de la economía de guerra de los grupos guerrilleros y paramilitares. La violencia se aplica de manera sistemática en todos los pasos del proceso de producción y mercadeo de los estupefacientes. Así, por ejemplo, en la fase inicial de producción de la coca, para obtener la hoja, se presentan fenómenos de violencia asociados a la necesidad de conseguir y retener trabajadores en las zonas de producción. El reclutamiento de trabajadores se hace entre campesinos marginales y colonos, cuya situación económica es el resultado de la desigual apropiación de los recursos, quienes encuentran en los narcocultivos una opción rentable pero son también víctimas de coerción y violencia. En casos más extremos, se acude a formas cercanas a la esclavitud; así, en Molano⁴⁷ se relatan las condiciones en las cuales son reclutados raspadores de coca, llevados y retenidos en las zonas de cultivo, en condiciones de sometimiento y bajo amenaza de muerte si intentan escapar; como en otros procesos, se utiliza el endeude como mecanismo de apropiación del producto ajeno.

En la fase de negociación y mercadeo del producto prima de nuevo el esquema del endeude y el de los monopolios, por la prohibición de negociar el producto libremente, que ejercen bandas, carteles y guerrilla. Esto origina muchas muertes (“pequeños asesinatos”) de productores, comerciantes, consumidores, mulas, sicarios, lo cual aumenta los homicidios, rara vez explicados, cometidos en su mayoría por un grupo minoritario de asesinos a sueldo (sicarios)⁴⁸. Estos participan también en la lucha por el monopolio de los grandes negocios (mercadeo internacional, rutas de tráfico, distribución), fuente principal de acciones violentas que caracterizan el auge del narcotráfico: luchas entre bandas, entre carteles y con la policía. Su forma más extrema es la violencia contra la sociedad y el Estado, protagonizada por el Cartel de Medellín a través de terrorismo indiscriminado, como forma de controlar el negocio y presionar a la sociedad.

Así, en la colonización por cultivos ilícitos y en el narcotráfico se replican fenómenos históricos de lucha por mano de obra escasa y recursos limitados (hoja y pasta de coca), y se desatan conflictos violentos. En este caso la escasez es también un efecto de la represión, la cual, en conjunto con otros factores, contribuye a elevar costos de la droga y a mantener el negocio y la violencia. Para complicar y agravar aún más las cosas, gran parte del dinero del narcotráfico se destina a concentrar propiedad (de nuevo por el control territorial y poblacional que con fines productivos) y a financiar los ejércitos de la guerrilla y de los paramilitares. El impacto ambiental de estas acciones, agravado por el de las acciones para controlarlas, en especial las fumigaciones, amerita estudio aparte.

⁴⁷ Molano, A. 1989. Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras. El Ancora Editores. Bogotá.

⁴⁸ Este punto es muy importante para destacar que la criminalidad y la violencia no son un fenómeno generalizado del país (no es que los colombianos en conjunto seamos especialmente violentos), como lo destacan Montenegro y Posada (Montenegro, A. y Posada, C. E. 2001. La violencia en Colombia. Libros de CAMBIO. Alfaomega. Bogotá), pero sí que hay grupos minoritarios donde la violencia es un recurso habitual y primario como forma de solución de conflictos.

12. DETERIORO Y ESCASEZ AMBIENTAL CRECIENTES

Hoy, iniciado el siglo XXI, se consolida lo prefigurado en el modelo analítico, con peculiaridades notables. La escasez ambiental es un fenómeno creciente, tanto por escasez real de algunos recursos básicos, como por exceso de demanda y por escasez estructural, pues los que quedan han sido apropiados por pocos, en detrimento de muchos. Así ocurre con los mejores suelos en el interior del país, con las aguas, madera y leña; la caza ha desaparecido como recurso significativo; la pesca está muy presionada. La escasez se agrava con el deterioro: suelos agotados y erosionados; plagas que no dejan prosperar los cultivos; clima inclemente, sequía hoy, inundación mañana. En estas condiciones, quienes tienen dinero se apoderan de recursos y tierras (y, en general, de los buenos negocios), como ocurre con la contrarreforma agraria de los narcotraficantes. Ello genera escasez estructural: campesinos tradicionales son marginados; los jóvenes no encuentran lugar en el campo. Los conflictos se incrementan; quienes tienen tierras y recursos valiosos son desplazados a la fuerza. Los que carecen de ellos abandonan el campo sin luchar y engruesan las filas de la guerrilla y el paramilitarismo o la de los migrantes hacia donde hay promesas de empleo: ciudades, cultivos ilícitos, petróleo y minas. Pero aún en el campo abandonado continúan pequeñas luchas por las tierras abandonadas, mientras los lugares prósperos, los frentes coqueros y las ciudades se convierten en epicentros de violencia: Urabá, Magdalena Medio, Caquetá, Putumayo, Casanare, Medellín, Pereira.

13. GUERRILLA, PARAMILITARISMO Y MEDIO AMBIENTE

Las guerrillas son, en este contexto, al menos en sus orígenes hacia 1930 y hasta 1970, grupos de autodefensa campesinos, opuestos a quienes quieren apoderarse de los recursos y el trabajo ajeno usando su poder político y económico y la violencia oficial y privada. Esto coincide con el papel inicial de las guerrillas, no sólo comunistas, sino liberales y aún conservadoras. El papel actual, en especial las FARC, está menos claro, pues mezcla de manera confusa sus propósitos iniciales con otros más políticos, tendientes a la toma del poder y la transformación del Estado. A ello se suman, en la actualidad, sus necesidades e intereses económicos, vinculados al narcotráfico y al secuestro, los cuales parecen cada vez más fines en sí y, menos, instrumentos de lucha, así sean inaceptables. Con respecto al ambiente la guerrilla juega también un papel ambiguo; de una parte aplica en sus territorios, quizá mejor que en cualquier parte de Colombia, medidas de control ambiental; de otra, sostiene colonización y destrucción de selva donde, sin su apoyo, no los habría. Así, por ejemplo, la colonización en la Macarena⁴⁹ o en el Parque Nacional Tinigua, donde se propicia la apropiación improductiva de vastas extensiones de tierras y recursos, según se deduce del relato de Cubides⁵⁰.

El paramilitarismo, como fuerzas armadas al servicio de intereses privados, tiene antecedentes en toda la historia, pero en especial después de 1940, en los grupos de “pájaros” que, esgrimiendo banderas políticas, presionaron al campesinado para que ciertos sectores logran apoderarse de negocios y tierras y pudieran excluir a otros del acceso a los recursos naturales, contribuyendo de manera fundamental al fenómeno de La Violencia. Hoy luchan por mantener las profundas asimetrías sociales y políticas que dicha Violencia creó y que el narcotráfico incrementó, esto es la concentración de propiedad y el control casi total, al menos en el interior del país, del acceso a los recursos más básicos. Por esta asimetría, la guerrilla se vigorizó, aprovechando no sólo el descontento de la población sino las condiciones geográficas y ambientales (selvas, topografía, recursos naturales), propicias a la insurgencia, como lo habían hecho en el pasado indígenas, esclavos y campesinos. Con ello el papel del paramilitarismo también cambió; de grupos de presión sobre el campesinado, con ciertas convicciones políticas, pasan a grupos mercenarios de

⁴⁹ Molano, A.; Carrizosa, J. y Fajardo, D. 1990. La colonización de la Macarena. Corporación Araracuara. Bogotá.

⁵⁰ Cubides, F. 1998. Diario del despeje: Crónica de un breve trabajo de campo. Análisis Político N° 35: 105-116. Bogotá.

“autodefensa” de grandes y medianos propietarios. Su posterior politización y alejamiento de los propósitos iniciales guarda un curioso paralelismo con los de la guerrilla.

Resulta paradójico que tanto guerrilla como paramilitarismo tengan un efecto similar, al contribuir a expulsar a la población del campo y favorecer la concentración de la propiedad en quienes están en condiciones de financiar autodefensas. Los campesinos más pobres salen expulsados. Los menos pobres se afierran a su propiedad, hasta ser expulsados por la fuerza, asesinados u obligados a pagar vacuna, a una u otro. Los más ricos expanden sus propiedades a costa de los anteriores. Las tierras marginales son abandonadas y entran en procesos de regeneración natural: enmalezamiento, revegetación e incluso reforestación.

14. EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TENDENCIAS INMEDIATAS

Hoy podría parecer que el control alcanzado por las clases dominantes es total. Son dueños de la tierra, los recursos y los negocios, y les sobra la mano de obra, pues la población ha crecido, así como los medios técnicos que permiten prescindir de ella. No obstante, las profundas asimetrías generadas han dado lugar, por el contrario, a una ingobernabilidad generalizada, donde todas las formas de violencia (ver nota al final) surgen como respuesta a la escasez artificialmente creada, aprovechando condiciones ambientales que aún permiten sustraerse al control y encontrar formas alternativas de vida. Un vasto sector de la sociedad, acosada por las violencias comunes, ve impotente cómo, además, se desarrolla la guerra entre Estado, guerrilla y paramilitares.

Esta tiende al control territorial. La producción agrícola se concentra en áreas que tienen, entre otras características, las condiciones ambientales más propicias; allí se concentran también las fuerzas paramilitares, que controlan muchas de ellas: Magdalena Medio, Urabá, Córdoba. A tales áreas se suman otras donde el Estado mantiene cierto control: las grandes ciudades y sus cercanías, el Valle del Cauca, el Alto Magdalena, la Sabana de Bogotá, el Eje Cafetero. En otras más el conflicto es agudo, pues se lucha por su control: piedemonte llanero y amazónico, regiones mineras de Antioquia. Algunas regiones marginales para la producción, salvo de coca, están aún en manos de la guerrilla que, con base en el narcotráfico, se mantiene y vigoriza; desde allí acude al secuestro, al atentado y a la intimidación personal, y a una guerra mediática y de posiciones, sin éxito a la vista. El Plan Colombia parece orientarse a quitar el soporte del narcotráfico a la guerrilla y al paramilitarismo, recurriendo a nuevas dosis de violencia y exclusión. Todo ello nos promete una prolongada confrontación, pues las causas de fondo del conflicto, las profundas asimetrías sociales, siguen sin enfrentarse.

Por el contrario; la guerra no sólo no acaba con la concentración de poder sino que la propicia, profundizando desigualdades y desgarrando al país. Unos pocos ricos están hoy más ricos que nunca, en capacidad de comprar los desvalorizados bienes de una clase media en vía de extinción, que trata de salir del país. Mano de obra sobra, el desempleo es más elevado que nunca, y ello es un ambiente propicio al descontento y a la guerrilla que, como administradora de recursos del narcotráfico, es una buena fuente de empleo, como lo es también el paramilitarismo. El Gobierno actual parece ser el único interesado en la paz, en lo cual representa, así sea por descarte, los intereses de gran parte del pueblo colombiano, que no comparte los de los violentos. No obstante, la debilidad del Estado es tal y la idea de paz del gobierno tan sesgada a favor de eliminar riesgos que amenazan a los ricos (secuestros, vacunas), más que a lograr verdaderas reformas sociales, que hay pocas probabilidades de que pueda lograrla. Lo que es peor, de hacerlo dejará al país más polarizado que nunca.

Por ello, la violencia no parece próxima a desaparecer del panorama histórico de Colombia, ya que la paz con la guerrilla no impediría otros brotes de violencia ni de insurgencia de similares orígenes. Uno de estos sería el predecible fracaso de la reforma agraria, que todos los bandos proponen como parte de las soluciones al conflicto; en ello, según se planteó, jugarían parte importante procesos de deterioro ambiental. Debe señalarse, no obstante, que si acabar con la violencia es improbable, parece más factible mitigarla y sobre todo acabar con su expresión más directa, la guerra. Una comprensión adecuada de los factores ambientales del conflicto, de las relaciones de la sociedad colombiana con sus ecosistemas, con la abundancia original y la

creciente escasez y con las tradiciones de violencia que al parecer se han generado, puede ayudar a lograrlo.

15. A MODO DE CONCLUSIÓN

Medio ambiente y violencia se relacionan a través de dos procesos no excluyentes. El primero alrededor de la escasez de recursos, en este caso recursos naturales (Homer-Dixon, 1999); recursos escasos tienden a ser apropiados por algunos sectores de la sociedad en detrimento de otros; por medio de esta apropiación los sectores excluyentes obtienen ventajas económicas, sociales y políticas sobre los sectores excluidos, que son marginados del acceso a los recursos. La violencia surge de dos maneras en este proceso:

- La primera, como mecanismo para lograr la exclusión, cuando se la usa para controlar el acceso a los recursos, y como respuesta de los grupos excluidos para oponerse a la exclusión y tratar de acceder a los recursos que se les niegan.
- La segunda se da cuando los recursos abundan, como ha sido el caso en Colombia durante la mayor parte de su historia en virtualmente todo su territorio, en especial durante las fases iniciales de poblamiento y apropiación. Cuando hay abundancia el problema no es cómo acceder a los recursos, ya que estos sobran, sino a la mano de obra necesaria para aprovecharlos. De nuevo se acude a diversos mecanismos de apropiación y exclusión, que incluyen en especial intervenciones en los mercados de tierras y en los mercados de trabajo (Binswanger *et al.*, 1993). La violencia es una de las formas de intervención en estos mercados y da, así mismo, lugar a una reacción violenta de las clases excluidas.

Figura 1 Interacciones sociales que generan violencia en condiciones de abundancia de recursos y escasez de mano de obra.

Ambos procesos habrían coincidido en Colombia, en distintos momentos históricos y espacios geográficos. Las relaciones se esquematizan en la Figura 1. Así, la proporción entre recursos y mano de obra sería un factor de importancia en la determinación de las formas de relación social alrededor de la naturaleza. Las proporciones cambian a lo largo de la historia y en las diferentes regiones. De singular interés es el fuerte impacto ambiental de las intervenciones. Así, la apropiación improductiva de tierras y recursos se ha traducido en la transformación, en Colombia, de cerca de 45 millones de hectáreas de distintos ecosistemas, aunque sólo unos 10 millones de las tierras así ocupadas se han usado de manera eficiente y con un impacto económico significativo nacional, en algún momento. A ello puede atribuirse que, en contra de la aparente lógica económica, predomine el latifundio, que muchos de los mejores suelos se destinen a ganadería extensiva y que los usos intensivos sean escasos; de predominar estos, al país le habría bastado transformar un área menor de sus ecosistemas para su desarrollo.

Se plantean las siguientes fases en la proporción recursos naturales / mano de obra; estas fases, grosso modo, corresponderían a etapas que tienden a cumplirse en las diferentes regiones y ecosistemas del país, aunque lo hagan en tiempos y a ritmos distintos. Aquí se hará referencia a rasgos dominantes del fenómeno en su conjunto:

- La primera se caracteriza por abundancia de recursos naturales extraíbles (oro, perlas, maderas preciosas y tintóreas, por ejemplo) y escasez crítica de mano de obra por baja densidad poblacional; con notables excepciones, se caracteriza por procesos extractivos y por dependencia respecto a bienes y servicios ambientales locales que posibilitan la autosuficiencia de la mayor parte de la población. En general, este tipo de relación se presenta en áreas de colonización reciente.
- La segunda corresponde a una etapa de equilibrio entre recursos y mano de obra, cuando los recursos más fácilmente extraíbles disminuyen, pero hay otros recursos aprovechables y la mano de obra es adecuada. Corresponde también a etapas de estabilización de procesos colonizadores.

- La tercera fase corresponde a transición hacia escasez de recursos y exceso de mano de obra. La escasez se debe en especial a apropiación excluyente de recursos, facilitada por su creciente escasez (escasez estructural). Esto genera a su vez un sobrante relativo de mano de obra, no atribuible a exceso de población. Esta fase corresponde también a las etapas avanzadas de poblamiento.
- La cuarta se configura cuando hay exceso de, al menos, algunos recursos considerados críticos, como la tierra, y también hay exceso de mano de obra, pero hay factores que impiden el aprovechamiento de unos y otros. Es la situación actual, con gran cantidad de tierras abandonadas y también una enorme masa de desempleados, así como niveles críticos de pobreza, violencia y de deterioro ambiental. Esta fase puede presentarse también en cualquier momento del proceso de poblamiento y transformación de un territorio.
- Una quinta fase se da cuando hay escasez absoluta de recursos, por deterioro ambiental, y exceso de mano de obra y de demanda de bienes y servicios ambientales. Esta fase tiende a expresarse en zonas de poblamiento más antiguo, cuando este ha ido acompañado de deterioro del entorno por inadecuación del uso.
- La sexta fase ocurriría si se logran armonizar las necesidades del desarrollo económico y social del país con un manejo adecuado de sus ecosistemas y recursos, lo cual correspondería al ideal del Desarrollo Sostenible. Esta meta parece posible aún para el contexto del país y en especial para algunas de sus regiones mejor conservadas, si se logra dar una orientación correcta de las políticas y acciones del Estado y de la sociedad.

En la anómala situación actual, con tierras abandonadas y desempleados, la lucha podría parecer que no obedece a una relación entre recursos y mano de obra, pero puede relacionarse con lo ocurrido en periodos anteriores, en especial las profundas asimetrías generadas por los procesos de exclusión, apropiación improductiva y destrucción de recursos, que generaron pobreza, y con el uso de la violencia como solución perversa al acceso a la riqueza y al poder. Puede relacionarse también con luchas por control territorial en la medida que este permite el control político y económico del país, ya consolidado una vez que los recursos han sido apropiados y la mano de obra sobra. Además, puede verse como la lucha por las zonas más productivas del país; en efecto, el Estado y las clases dominantes mantienen el control sobre ciudades y algunas de las tierras más productivas en las zonas más pobladas del país (sabana de Bogotá, valles del Cauca, Magdalena y Sinú), mientras guerrilla y paramilitares luchan por el control de otras áreas ricas menos centrales (cocaleras, petroleras, mineras), cuyos recursos sostienen la guerra de las organizaciones al margen de la ley contra el estado, lo que ha conducido a una guerra contra la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bejarano, J. A. 1992. La economía. *En*: Manual de Historia de Colombia, 4a ed., Tomo 3: 17-79. Procultura y Tercer Mundo Editores, Bogotá, Caracas, Quito.
- Bejarano, J.A. 1994. El Despegue Cafetero 1900 - 1928. *En*: Ocampo, J.A. (compilador) 1994.
- Berquist, Ch. 1999. Café y conflicto en Colombia. Banco de la República / El Ancora Editores. 403 pp.
- Binswanger, H.P., Deininger, K. & Feder, G. 1993. Power, distortions, revolt and reform. The World Bank, Washington. (Traducción al español: Relaciones de producción agrícola, poder, distorsiones, insurrecciones y reforma agraria. *En*: Behrman, J. & Srinivasan, T.N. (eds.). Manual de Economía del Desarrollo. Vol.3.
- Carrizosa, J. 2001. ¿Qué es el Ambientalismo? La visión ambiental compleja. Colección Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Universidad Nacional de Colombia – PNUMA - CEREC. Bogotá.
- CEV (Comisión de Estudios sobre la Violencia). 1988. Colombia: Violencia y Democracia. Universidad Nacional de Colombia – Colciencias. Bogotá.
- COLCIENCIAS. 1990. Perfil Ambiental de Colombia. COLCIENCIAS-USAID. Bogotá.
- Colmenares, G. 1989. La economía y la sociedad coloniales 1550 – 1800. *En*: Nueva Historia de Colombia. Vol. I. Planeta. Bogotá.
- Cubides, F. 1998. Diario del despeje: Crónica de un breve trabajo de campo. Análisis Político 35: 105-116. Bogotá.
- Cubides, F. y Domínguez, C. 1999. Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Centro de Estudios Sociales CES - Universidad Nacional de Colombia / Ministerio del Interior. Bogotá.
- Deas, M. 1999. Intercambios violentos. Taurus. Bogotá.
- Díaz Castro, E. 1985. Novelas y Cuadros de Costumbres. Recopilación y notas de Elisa Mujica. Tomo II. Procultura S.S. Presidencia de la República. 467 pp.
- Gumilla, J. 1741. El Orinoco Ilustrado: Historia Natural, civil y geográfica de este gran río. Edición facsimilar de editorial ABC, Bogotá (1955).
- Homer-Dixon, T. 1999. Environment, scarcity and violence. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.
- IDEA/UN, 1998. Memorias del Seminario Violencias y Medio Ambiente. IDEA / CINDEC; PUI en Violencias y Medio Ambiente. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Mim. 109 pp. (*en prensa*).
- Jiménez, M. 1996. La vida rural cotidiana en la República. *En*: Castro, B. (ed.) 1996. Historia de la vida cotidiana en Colombia. Editorial Norma. Bogotá.
- Kalmanovitz, S. 1978. El Desarrollo de la Agricultura en Colombia. La Carreta, Bogotá, 360 p.

- Machado, A. 1988. El Café: De la aparcería al capitalismo. Tercer Mundo Editores. 320 pp.
- Márquez, G. 1997. Ecosistemas como factores de bienestar y desarrollo. Ensayos de Economía. Vol. 7, No. 13: 113-141. Medellín.
- Márquez, G. 2000. Vegetación, población y huella ecológica como indicadores de sostenibilidad en Colombia. *Gestión y Ambiente* 5: 33–49. Instituto de Estudios Ambientales IDEA/ Universidad Nacional de Colombia – Postgrado en Gestión Ambiental. Medellín.
- Márquez, G. 2001. De la abundancia a la escasez: La transformación de ecosistemas en Colombia. *En: Palacios, G (ed.), 2001. La Naturaleza en Disputa. Universidad Nacional de Colombia. UNIBIBLOS. Bogotá.*
- Molano, A., 1989. Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras. El Ancora Editores. Bogotá.
- Molano, A.; Carrizosa, J. & Fajardo, D. 1990. La colonización de la Macarena. Corporación Aracacuara. Bogotá.
- Montenegro, A. & Posada, C. E. 2001. La violencia en Colombia. Libros de CAMBIO. Alfaomega. Bogotá.
- Ocampo, J.A. (Compilador). 1994. Historia Económica de Colombia. Cuarta Edición. Tercer Mundo Editores - FEDESARROLLO. 336 pp.
- Palacio, E. (sin fecha). El Alférez Real. Editorial Bedout. Medellín.
- Palacios, M. 1978. El café en Colombia 1850 - 1979. Editorial Presencia. Bogotá.
- Palacios, M., 1995. Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875 – 1994. Editorial Norma. Bogotá.
- Rivas, M., 1972. Los trabajadores de tierra caliente. Segunda edición. Bogotá.
- Samper, M. 1969. La Miseria en Bogotá. Bogotá.
- Santa, E. 1994. La colonización antioqueña. TM Editores. Bogotá.
- Tovar, H. 1995. El saber indígena y la administración colonial española: La visita a la Provincia de Mariquita de 1559. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 22: 9 –33. Bogotá.
- Villegas, J. 1978. La colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia. *Estudios rurales Latinoamericanos*, Vol. 1, No. 2. Bogotá.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	1
Introducción	2
1. Medio ambiente y violencia	3
2. Un modelo sistémico de relación entre ambiente y violencia	4
3. Abundancia y escasez.....	7
4. Intervenciones para solucionar la escasez de mano de obra	8
5. La violencia como solución.....	9
6. La violencia del siglo XIX.....	10
7. Escasez de recursos, exceso de mano de obra	11
8. Deterioro ambiental y empobrecimiento campesino	13
9. Deterioro y desplazados ambientales; reforma agraria y ambiental	14
10. Ambiente y violencia desde 1950.....	14
11. Narcotráfico, colonización, ambiente y violencia	16
12. Deterioro y escasez ambiental crecientes.....	17
13. Guerrilla, paramilitarismo y medio ambiente	17
14. El momento actual y las tendencias inmediatas	18
15. A modo de conclusión	19
Bibliografía.....	21